

Una habilidad peculiar.

Airín



# Capítulo 1

Érase una vez...

Ah no, esto no empezaba así.

Me encantaría que esta fuese una historia sobre alguien con superpoderes extraordinarios, pero es la simple historia de una estudiante con trabajo a media jornada y una experiencia jodidamente absurda.

¿Nunca has deseado tener poderes mágicos? Yo siempre lo he anhelado cuando veía las series de superhéroes en Netflix. Me imaginaba algo así como poderes de teletransportación, invisibilidad, psíquicos, control de elementos, no sé, tipo cómic. Pero mi vida parece más una película de Jackass que un cómic de superhéroes. No es triste, es patética, aunque al menos a mí no me han metido en un váter portátil y me han llenado de mierda hasta arriba.

Aquel lunes empezó como todos, con mi cara de asco. Porque para qué vamos a engañarnos, los lunes son realmente la representación del *twittero medio asqueado de todo*. Y yo no era especial, era una más que contrarrestaba el mal día con un buen desayuno.

Mi rutina siempre se basaba en hacer tres o cuatro comidas diarias, estudiar, trabajar y dormir. Algunas veces me enzarzaba en una batalla con mis lágrimas al ver a los personajes ficticios que todas sabemos que no son reales pero lloramos como un demonio cuando mueren o sufren. No había nada especial en mi ser y mi existencia, hasta que otro mal lunes empecé con el pie equivocado.

¿Quién quiere una "habilidad" que parece inventada por un bromista de televisión? Yo desde luego que no, pero me ha tocado la lotería de la mala suerte, o de la mala leche de algún dios cósmico.

Me di una ducha, desayuné unos huevos con bacon y café y salí por la puerta de mi apartamento en dirección a la tienda de antigüedades en la que trabajaba por las mañanas. Hasta aquí todo parece muy normal, incluso estimulante con ese desayuno.

Cuando estaba pasando el plumero por las estanterías del fondo, estornudé y golpeé un jarrón que murió a pedazos en el suelo.

**-¡Mierda!**

Mientras lo limpiaba se me mancharon las manos de una sustancia negra y viscosa. Recogí los trozos del jarrón, pasé la fregona y me limpié las manos.

-¿Qué narices hace esta mierda negra dentro de un jarrón más antiguo que mi propia bisabuela?- dije en voz alta.

Quién me diría que esa porquería se me metería en cada poro de mi piel y penetraría a saber dónde para modificar cada célula de mi cuerpo y convertirme así en una *mutante a lo X-men* pero en modo *cutre*.

¿Queréis la "habilidad" de provocar **diarreas y vómitos** a cualquiera que toquéis? A mi no me hizo mucha ilusión cuando una anciana vomitó en el mostrador y se fue llorando con la falda manchada de mierda.